

tu amor por las matemáticas a los adolescentes, quienes por cierto ni las comprenden ni tienen interés alguno en comprenderlas.

–Muchos alumnos llegan a la universidad con una concepción equivocada de lo que es el quehacer matemático. Una de las causas importantes es que raramente han sido expuestos a lo que es el verdadero razonamiento matemático.

–¿Qué hay de malo en que el alumno sea competente en cálculo numérico y algebraico? Aunque no entiendan por qué lo hacen sienten cierta autoestima cuando lo consiguen.

–No son incompatibles tu posición y la mía. Sólo digo que en los tiempos actuales en que las máquinas son capaces de hacer cálculos a gran velocidad, apuesto por no proponer un aprendizaje lógico o memorístico, sino un aprendizaje práctico, aquí está el problema: el camino seguido por la luz, o la tangente a una curva, o el cálculo de velocidades, y aquí están las formas en que los grandes científicos lo han tratado y éstas son las herramientas que crearon. La exposición a este tipo de actividad es lo más importante que podemos proporcionarles. Hacerles hacer matemáticas.

–La derivada, por ejemplo. Pero estarás conmigo en antes de usarla hay que definirla.

–¿Cómo procedieron los científicos del siglo XVII? Manipularon movimientos acelerados y velocidades instantáneas sin detenerse a formalizar con rigor lo que entendían por ello, una recomendación desde la historia para cualquier profesor: manipular y, después, definir.

–Pero la matemática es un lenguaje, lo dijo Galileo: “para poder comprender el libro que se abre ante nuestros ojos debemos conocer el lenguaje en el que está escrito, y ese lenguaje es el de las matemáticas”.

–Cierto. Pero la matemática no es sólo lenguaje, es, como dice Bachelard, un pensamiento seguro de su lenguaje.

–Creo que el alumno debe saber claramente con lo que se enfrenta. No podemos esperar que tenga, a su edad, una capacidad de relacionar conceptos e ideas como las de un adulto intelectualmente formado.

–Insisto en que me parece pedagógicamente necesario insertar los conocimientos modernos en su perspectiva histórica, pero además, la reconsideración de la matemática clásica desempeña un papel crítico esencial. Así se presentan los problemas que ya se planteó la física clásica, cuando incluso no estaba separada de la matemática, adoptando una actitud crítica para con la ciencia del pasado, contribuyendo, en la medida de lo posible, a la “culturización” de la ciencia.

–Eso suena más a cruzada o voluntariado de ONG que a profesional de la enseñanza.